La Comédiathèque

¡Espera, mariposa!

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

¡Espera, mariposa!

Jean-Pierre Martinez

La vida de una mariposa a veces dura un solo día. En esas veinticuatro horas, va de flor en flor, vive intensamente y procura dejar descendencia. Si alcanzamos los cien años, habremos vivido treinta y seis mil vidas de mariposa. ¿Qué habremos hecho con cada uno de nuestros días?

Comedia de sketches

1. Américas
2. Acontecimiento
3. Domingo
4. El chivato
5. Homófonos
6. Biblioteca
7. Libros
8. Malentendidos
9. Pobres de nosotros
10. De puerta en puerta
11. Sin futuro
12. Mensaje en una botella
13. ¡Espera, mariposa!

Reparto

26 personajes

Reparto muy flexible, tanto en número como en sexo. Cada intérprete puede asumir varios papeles, y la mayoría de los personajes pueden ser interpretados por hombres o por mujeres.

De 2 a 26 intérpretes (hombres o mujeres).

© La Comédiathèque

1. Américas

Dos personajes. Uno llega mientras el otro está pescando.

Uno – ¿Pican?

Dos – Ya he sacado uno. Mira.

Uno – Vaya, es enorme.

Dos – Lo asaremos para la comida.

El primero mira a su alrededor; el otro no aparta los ojos del flotador.

Uno – Mira esa mariposa. Qué bonita. Nunca había visto una igual. ¿Y tú?

Dos – No.

Uno – Mañana estará muerta.

Dos – ¿Y tú cómo lo sabes?

Uno – Las mariposas viven apenas unos días. A veces solo uno. Algunas viven tan poco que ni siquiera tienen boca para alimentarse.

Dos – Pues yo ya tengo un hambre que me muero...

Uno – Qué día tan hermoso para vivir. Y para morir. Qué mariposa más bonita...

Dos – Y qué pescado más hermoso.

Uno – Ya tenemos la comida asegurada.

Dos – Le pondremos unas patatas.

Uno – El mar está en calma.

Dos – Qué ricas están las patatas.

Uno – Brilla el sol.

Dos – Y se hacen enseguida.

Uno – Así que tenemos por lo menos una hora por delante...

Dos – ¿Una hora? ¡Tenemos toda la vida por delante!

Uno – ¿Nos damos un baño?

Dos – Pesco otro para la cena y nos bañamos. ¿Vale?

Uno – Siempre tienes miedo de que falte algo. ¡Los peces no se van a marchar!

Dos – Prefiero aprovechar mientras pican.

Uno – Vale.

Dos – ¿Alguna novedad?

Uno – No.

Dos – Un día como otro cualquiera, entonces.

Uno – Sí.

Pausa. El primero mira al horizonte mientras el otro vigila el flotador.

Dos – Creo que están picando... Ah, no, es el viento...

Uno – El cielo está completamente despejado. Se ve hasta el fin del mundo.

Dos – Sí.

Uno – ¿De verdad crees que ahí se acaba el mundo?

Dos – ¿Cómo?

Uno – Ahí, detrás del horizonte.

Dos – No sé... Eso dicen. ¿Qué otra cosa podría haber?

Uno – No sé... El comienzo de otro mundo...

Dos – Piensas demasiado...

Uno – Tienes razón.

Dos – ¡Mira qué amanecer!

El otro mira al horizonte.

Uno – Eso al menos nunca cambiará... *(Sigue mirando y se le congela la sonrisa.)* ¿Qué barco es ese que se ve a lo lejos?

Dos – ¿Dónde?

Uno – Allí, por donde amanece.

Dos – No veo nada. Me deslumbra el sol.

Uno – Ponte una mano sobre los ojos.

Dos – Ah, sí... Ahora lo veo... Está muy lejos, ¿no?

Uno – Nuestros pescadores no llegan tan lejos.

Dos – Parece que se acerca.

Uno – Sí... Ahora se distingue mejor.

Dos – Es grandísimo...

Uno – Nuestros barcos de pesca no son tan grandes.

Dos – ¿Qué hacemos? ¿Avisamos al jefe?

Uno – Espera... Hay otro.

Dos – Me parece que son tres.

Uno – Uno grande, otro mediano y otro pequeño.

Dos – El más grande tiene tres mástiles.

Uno – Los nuestros solo tienen uno.

Dos – Es un barco enorme.

Uno – Se está acercando.

Dos – Tenemos que dar la alarma.

Uno – Espera, a ver si distingo lo que lleva pintado en el casco.

Dos – Sí... Parece que hay algo escrito.

Uno – En una lengua desconocida.

Dos – Voy a copiarlo en esta tablilla de pizarra y se lo enseñamos al jefe. A lo mejor sabe qué significa.

Copia los signos en la tablilla.

Uno – A ver.

El otro le muestra la tablilla.

Dos – No tiene ningún sentido.

Muestra la tablilla al público. En ella pone «Santa María».

Uno – Vamos a avisar a los demás.

Dos – Sí, me parece que tenemos visita... Será alguna tribu vecina...

Uno – Les daremos unas patatas y se volverán a su casa.

Dos – Y, si quieren pescar, que pesquen. El mar es de todos... Y peces hay de sobra.

Uno – Después nos bañamos.

Dos – El mundo no va a dejar de girar.

Uno – Además, según nuestro calendario, el fin del mundo todavía queda lejos.

Salen. Oscuro.

2. Acontecimiento

Dos personajes de pie, uno junto al otro, frente al público, con una actitud de recogimiento algo forzada.

Uno – ¿Te has fijado? Qué curioso.

Dos – ¿El qué?

Uno – Hay una mariposa posada en el ataúd.

Dos – Ah, sí...

Uno – La habrán atraído las flores.

Dos – No hay mal que por bien no venga...

Pausa.

Uno – Me pregunto qué demonios hago aquí.

Dos – Yo también.

Uno – Hacía muchísimo que no lo veíamos.

Dos – ¿Desde cuándo?

Uno – Desde su boda, ¿no?

Dos – Y ahora volvemos a verlo en su entierro.

Uno – Bueno... Lo de verlo es un decir.

Dos – Sí...

Uno – ¿Lo has visto?

Dos – Sí... Como nunca había visto a un muerto, he aprovechado la ocasión.

Uno – ¿La ocasión?

Dos – No teníamos mucha relación... Pensé que así sería menos traumático. Para ser la primera vez...

Uno – ¿Cómo que la primera vez?

Dos – Imagínate que te mueres mañana y voy a darte el último adiós... Me impresionaría ver tu cadáver. Quiero decir, nosotros nos conocemos. Te habría visto el día anterior, vivo y coleando... Así que...

Uno – Ya...

Dos – Pero a él, con el tiempo que hacía que no lo veíamos...

Uno – Mmm...

Dos – ¿Tú has visto alguna vez un cadáver?

Uno – No... *(Pausa.)* ¿Y qué?

Dos – Es curioso... Es como si... solo quedase el envoltorio.

Uno – ¿El envoltorio?

Dos – La envoltura sigue ahí, pero... por dentro ya no queda nada, ¿entiendes?

Uno – Sí...

Dos – Y la cara... Como una máscara, pero sin nadie detrás.

Uno – Sí, creo que he captado la idea.

Dos – De todos modos, si me muero antes que tú, te dispenso de venir a rendir homenaje a mis restos mortales. Porque ahora entiendo perfectamente lo de «restos».

Uno – ¿Qué?

Dos – ¡Restos mortales!

Uno – Ah, sí...

Dos – Al final, no somos más que lo que queda cuando se ha ido todo lo demás. La carcasa. El envoltorio vacío.

Uno – ¿Y se puede devolver el envase?

Dos – En serio, no te molestes en venir a mi entierro. Total, yo no voy a estar...

Uno – Lo que no sé es para qué hemos venido al suyo. Si no me hubieras avisado... Me mudo por lo menos una vez al año. Seguro que ya no tenían mi dirección.

Dos – Era primo nuestro, ¿no?

Uno – Primo segundo, creo.

Dos – ¿Y eso qué es exactamente, un primo segundo?

Uno – El hijo de un primo, creo... ¿A ti cómo te localizaron?

Dos – Por Facebook.

Uno – Vale...

Dos – Es la primera vez que me invitan a un funeral por Facebook.

Uno – No habrán creado un evento, ¿verdad?

Dos – No creo.

Uno – Hay muchísima gente... ¿Tan popular era nuestro primo segundo?

Dos – Tenía casi cinco mil amigos en Facebook.

Uno – Ah, ya...

Dos – Pues a lo mejor sí que crearon un evento.

Uno – Sus amigos debieron de creer que era un espectáculo. Y encima gratis.

Dos – ¿Estás seguro de que no lo es?

Uno – ¿El qué?

Dos – ¡Un espectáculo!

Uno – Vete tú a saber...

Dos – En cualquier caso, tengo que acordarme de borrarlo de mi lista.

Uno – ¿De qué lista?

Dos – ¡De mis amigos de Facebook!

Uno – Espera por lo menos a que termine la ceremonia...

Oscuro.

3. Domingo

Dos personajes sin nada que hacer, visiblemente aburridos.

Uno – ¿Has visto?

Dos – ¿El qué?

Uno – Las dos mariposas del alféizar.

Dos – Sí...

Uno – Están echando un polvo.

Dos – Bueno... ¿Y qué?

Uno – ¿Sabes cuánto vive una mariposa?

Dos – No.

Uno – Un día.

Dos – ¿Ah, sí...?

Uno – La única misión de una mariposa es reproducirse. Solo piensa en follar. Y no tiene más que un día para hacerlo.

Dos – Mmm...

Pausa. Cada vez se aburren más.

Uno – ¿Qué hora es?

Dos – Las seis y cincuenta y nueve...

Pausa.

Uno – ¿Cómo hemos llegado a esto?

Dos – ¿A qué?

Uno – ¡A este momento! A las seis y cincuenta y nueve. A este instante preciso. A esta... mierda de domingo por la tarde que estamos pasando juntos.

Dos – Gracias.

Uno – No, si no es culpa tuya. Bueno, no solo tuya... Quiero decir... Nada de esto tiene sentido, ¿no te parece?

Dos – ¿El qué?

Uno – ¡Que nos aburrimos como ostras! ¿Tú no te aburres?

Dos – Sí...

Uno – Pues eso es lo que pregunto. ¿Cómo hemos llegado a esto?

Dos – Quieres dejarme, ¿verdad?

Uno – No se trata de eso... Pero merece la pena pensarlo, ¿no?

Dos – ¿Pensar en qué?

Uno – El universo tiene catorce mil millones de años. La Tierra, unos cuatro mil millones. La vida apareció hace unos tres mil millones. Vinieron los dinosaurios, se extinguieron los dinosaurios, apareció el ser humano, la Edad de Piedra, la Edad del Hierro, la Revolución Industrial, la Revolución francesa, tres guerras mundiales, el primer hombre en la Luna... ¿Y todo para qué? ¿Te das cuenta? Tres mil millones de años de evolución para acabar aquí... En la nada absoluta de este domingo a las seis y cincuenta y nueve, en un barrio de las afueras de París... En este agujero negro que se traga todas las grandes esperanzas de la humanidad. ¡Y encima lo llaman el Día del Señor!

Dos – ¿El Día del Señor?

Uno – Sí, y nosotros somos sus siervos. ¡Los que curramos toda la semana para llegar a este domingo de mierda!

Pausa. Parece tranquilizarse.

Dos – ¿Quieres que pongamos la tele?

Uno – ¿Y lo único que se te ocurre es ver el programa de variedades del domingo?

El otro pulsa el mando a distancia.

Dos – Me temo que ni eso va a ser posible.

Uno – ¿Por qué?

Dos – No funciona el mando.

Uno – No fastidies... Déjame ver.

Dos – Serán las pilas.

Uno – ¿No tenemos otras?

Dos – De ese tipo, no.

Uno – ¿Quieres que vaya a comprarlas?

Dos – ¿Un domingo por la tarde?

Momento de abatimiento.

Uno – ¿Cómo hemos llegado a esto?

Dos – Tienes razón. Vaya domingo de mierda.

Uno – Bueno, solo queda aguantar una hora.

Dos – ¿Por qué una hora?

Uno – Ya son las siete... A estas alturas, lo peor del domingo casi ha pasado.

Dos – Es verdad. Dentro de una hora estaremos salvados.

Uno – Hasta el domingo que viene, por lo menos.

Oscuro.

4. El chivato

Una oficina. Dos empleados realizan una tarea rutinaria sin que sepamos exactamente cuál. Uno de ellos abre el correo.

Uno – Anda, una carta anónima...

Dos – ¿Una carta anónima?

Uno – No lo entiendo... Nunca nos había pasado...

Dos – ¿Está seguro de que es anónima?

Uno – No está firmada y la han escrito con letras recortadas de un periódico.

Le enseña la carta.

Dos – Vaya... Como en las películas. ¿Y qué dice?

Uno – «Hay un chivato entre vosotros».

Dos *(mirando alrededor)* – ¿Un chivato?

Uno – No me refiero a una cría de cabra.

Dos – Ah, ¿no?

Uno – Un chivato es alguien que denuncia a los demás a escondidas.

Dos – ¿Para denunciar qué?

El otro vuelve a mirar la carta.

Uno – Para denunciar... que hay un chivato entre nosotros.

Dos – ¿Entre nosotros o entre vosotros?

Uno – ¿Qué más da?

Dos – «Entre nosotros» significaría que el que ha escrito la carta está aquí, con nosotros.

Uno – ¿Quiere decir... usted... o yo?

Dos – Solo somos dos, ¿no?

Uno – ¿Y por qué iba uno de nosotros a escribirla?

Dos – No sé. Para delatarse a sí mismo...

Uno – ¿Delatarse?

Dos – Tiene razón. Mandar una carta anónima para delatarse...

Uno – No tiene ningún sentido.

Dos – No...

Uno – Además, pone «entre vosotros».

Dos – Entonces, el chivato que ha escrito esta carta no es el chivato del que habla. Está denunciando a otro.

Uno – ¿Sin decir su nombre?

Dos – Es un poco raro, sí...

Uno – Un chivato que denuncia a otro chivato.

Dos – También debe de haber chivatos entre los chivatos.

Uno – Espere, parece que hay algo más dentro del sobre.

Dos – ¿Qué es?

Uno – Una mariposa...

Dos – ¿Muerta?

Uno – ¡Claro que está muerta! Encerrada en un sobre... Una mariposa muerta. Seca...

Pausa. Intercambian miradas de desconfianza.

Uno – ¿Es usted el chivato?

Dos – ¿Cuál de ellos?

Uno – ¡El que escribió la carta!

Dos – ¿Cómo lo sabe?

Uno – Anoche me llevé a casa el periódico de la oficina para leerlo. Y tenía varias letras recortadas.

Dos – ¿Se lleva usted a casa el periódico de la oficina?

Uno – ¡Y usted lo recorta!

Dos – Vale...

Uno – Además, al día siguiente lo echamos al reciclaje. ¿Qué más da?

Dos – Nada...

Uno – Pero, por favor... ¿Por qué?

Dos – ¿Por qué, qué?

Uno – ¡La carta anónima!

Dos – No sé... Es que en esta oficina nos aburrimos tanto...

Uno – No le falta razón...

Dos – En cualquier caso, sí que hay un chivato entre nosotros.

Uno – Entonces, ¿por qué ha escrito «Hay un chivato entre vosotros»?

Dos – Para despistar. Como solo somos dos...

Uno – ¿Y lo de la mariposa?

Dos – Le aseguro que yo no he tenido nada que ver... Quiero decir... Ha muerto de muerte natural...

Uno – Si usted lo dice...

Dos – Una mariposa vive uno o dos días, así que... No es difícil encontrar alguna que haya muerto de vieja.

Uno – Yo nunca he visto el cadáver de una mariposa...

Dos – Y aunque la hubiera matado... Asesinar a alguien cuya esperanza de vida es de uno o dos días tampoco es un crimen tan grave...

Uno – ¿Eso cree?

El otro lo mira, desconcertado. Vuelven a su trabajo rutinario.

Oscuro.

5. Homófonos

Dos personajes completamente ociosos.

Uno – Estoy deshecho.

Dos – ¿Un desecho? Tampoco te pongas así.

Uno – No. Deshecho. Con hache después de la ese. Agotado.

Dos – Ah, ya...

Uno – Son homófonos.

Dos – ¿Homófonos?

Uno – Palabras que suenan igual pero tienen significados distintos.

Dos – Entiendo... O sea, que estás deshecho.

Uno – Sí. Deshecho, con hache después de la ese.

Dos – Ya lo había entendido.

Uno – ¿Y tú?

Dos – ¿Yo, qué?

Uno – ¿No estás deshecho?

Dos – Pues sí... Sí, sí. Estoy deshecho. Hecho polvo.

Uno – ¿Quieres decir...?

Dos – Deshecho, con hache. Por completo. Hasta me aburro de muerte.

Uno – Ah, sí...

Dos – Eso es una hipérbole.

Uno – ¿Una qué...?

Dos – Una exageración, para entendernos.

Uno – Vale.

Dos – Aunque en mi caso no sé si exagero demasiado.

Uno – Ya veo...

Dos – Incluso me pregunto si no será una litote.

Uno – ¿Una litote?

Dos – Decir menos para dar a entender más.

Uno – Vale... Resumiendo: nos aburrimos. Lo demás es retórica.

Dos – Exactamente.

Uno – Nos estamos muriendo del asco. Y punto.

Dos – Eso es una metáfora.

Pausa.

Uno – ¿Sabes cuánto vive una mariposa?

Dos – No, y me importa un ala.

Uno – Querrás decir que te importa un bledo, ¿no?

Dos – Podría decirte lo que me importa, pero no creo que te gustara la metáfora...

Oscuro.

6. Biblioteca

Dos personajes de pie, pendientes de sus teléfonos móviles.

Uno – En África, cuando muere un anciano, arde una biblioteca.

Dos – ¿Qué...?

Uno – Busco una cita para el trabajo de filosofía. ¿Qué te parece? Queda bien, ¿no?

Dos – Depende... ¿De qué va el trabajo?

Uno – ¿Puede afirmarse que la historia comienza con la escritura?

Dos – ¿Eso qué significa?

Uno – Ni idea... ¿Y la cita?

Dos – ¿Qué cita?

Uno – Cuando muere un anciano, arde una biblioteca.

Dos – A veces es al revés.

Uno – ¿Al revés?

Dos – La semana pasada incendiaron la biblioteca municipal. Parece que fueron unos chavales del barrio. El conserje casi muere abrasado. Y estaba a punto de jubilarse.

Uno – ¿Y qué?

Dos – Pues en ese caso habría que decir: «Cuando arde una biblioteca, muere un anciano».

Uno – O sea, que mejor me olvido de la cita...

Dos – O la podrías modernizar un poco...

Uno – ¿Modernizarla?

Dos – ¿Qué tal «Cuando muere un joven, se cierra una cuenta de Twitter»?

Uno – ¿Tú crees?

Dos – ¿Cuánto tiempo te queda para hacer el trabajo?

Uno – Lo que vive una mariposa...

Dos – Pues déjalo. Ya lo harás mañana.

El otro lo mira, perplejo. Oscuro.

7. Libros

Dos personajes frente a frente.

Uno – Buenos días.

Dos – Hola.

Uno – ¿Lleva mucho tiempo en esta biblioteca?

Dos – Unos tres años.

Uno – Ya veo... Entonces es usted casi un recién llegado...

Dos – Se podría decir... ¿Y usted?

Uno – Uf, yo... Unos cincuenta años, calculo.

Dos – Ah, caramba...

Uno – Es curioso que no hayamos coincidido antes.

Dos – Sí...

Uno – No frecuentaremos las mismas estanterías.

Dos – Será eso...

Uno – Yo soy más bien... clásico.

Dos – Teatro clásico. Entiendo.

Uno – ¿Y usted?

Dos – Más bien contemporáneo.

Uno – Ya veo... Bueno, lo de ver... Perdone la pregunta, pero... Como lleva una... En fin, como está cubierto con ese... No consigo leer el...

Dos – El título y el nombre del autor.

Uno – Eso es...

Dos – ¡Espera, mariposa!, de Jean-Pierre Martinez.

Uno – ¿Espera, mariposa? ¿Y eso qué quiere decir?

Dos – Ya sabe cómo es el teatro contemporáneo... Los buenos títulos están todos cogidos...

Uno – Naturalmente.

Dos – Pero puede entenderse como... una alusión a lo breve que es la vida.

Uno – Vita brevis...

Dos – Como una mariposa vive solo un día, cada minuto cuenta.

Uno – Carpe diem... quam minimum credula postero.

Dos – Justamente...

Uno – Es una cita de Horacio.

Dos – Ya me lo figuraba... ¿Y usted?

Uno – ¿Yo?

Dos – ¿Qué título? ¿Qué autor?

Uno – El misántropo, de Molière.

Dos – Sí, me había parecido leerlo en... su cubierta. De hecho, por eso no me había atrevido a hablarle antes...

Uno – Debo reconocer que la soledad, en mi desierto, empieza a pesarme un poco.

Dos – El misántropo... Todo un clásico... ¡Y tiene usted un aspecto magnífico! Para su edad...

Uno – Edición original en cuarto, vitela, encuadernación en piel y cantos dorados. Eso no envejece.

Dos – ¿La encuadernación o el texto?

Uno – ¡Las dos cosas!

Dos – Era broma... Pero ¿qué es exactamente la vitela? Nunca lo he sabido.

Uno – Piel de ternero nacido muerto.

Dos – Ah, vaya...

Uno – ¿Y usted?

Dos – Papel reciclado.

Uno – Otros tiempos.

Dos – Es más vegano, pero envejece peor.

Uno – ¿La cubierta o el texto? Era broma...

Dos – Lo cierto es que mi cubierta estaba algo rota. Por eso me pusieron este espantoso plástico transparente... La piel de un ternero nacido muerto tiene mucha más categoría.

Uno – Ánimo... A lo mejor algún día lo reeditan... Molière también fue un autor contemporáneo, ¿sabe? Cuando empezó...

Dos – Me pregunto quién habrá sacado a la vez una obra de Molière y una comedia de Jean-Pierre Martinez.

Uno – Así que vamos a pasar unos quince días juntos...

Dos – Sí... Quince días con El misántropo... *(Para sí.)* Qué suerte la mía... *(En voz alta.)* Espero al menos que sea junto al mar.

Uno – También ha sacado una guía de viaje de las islas griegas. No me vendrá mal un cambio. Casi siempre acabo en manos de estudiantes y en patios de colegio. ¿Conoce Grecia?

Dos – No, es la primera vez que salgo.

Uno – ¿En tres años?

Dos – Como usted decía, siempre hay una primera vez.

Uno – Para Grecia podemos preguntarle a la guía... ¿La conoce?

Dos – No la conozco de nada.

Uno – No parece demasiado aseada, pero bueno... Ya que vamos a pasar quince días juntos...

Dos – ¿Cuánto tiempo llevamos aquí, encima de esta mesa?

Uno – No sé... Por lo menos una hora...

Dos – Me pregunto si no se habrán olvidado de nosotros...

Oscuro.

8. Malentendidos

Dos personajes que están terminando de comer.

Uno – Pues no está tan mal este restaurante, ¿verdad?

Dos *(con la mente en otra parte)* – Sí...

Pausa.

Uno – Me pregunto qué habrá después...

Dos – ¿Después? ¿Quieres decir después de la muerte? Bueno, después de la vida...

Uno – Eh... No... Me refería a lo que viene después del estofado de ternera...

Dos – ¿Del estofado?

Uno – Sí... Qué habrá después... De postre.

Dos – Ah, vale... Perdona, había entendido otra cosa.

Uno – No pasa nada. Son cosas que ocurren...

Dos – Sí...

Pausa.

Uno – ¿Y ahora qué hacemos?

Dos – ¿Qué hacemos ahora?

Uno – Sí. Bueno, ahora... Después.

Dos – Quieres que hagamos balance, ¿verdad? ¿De nuestra vida en pareja? Es verdad que quizá vaya siendo hora de valorar lo nuestro... De saber si...

Uno – En realidad, me refería a ahora... Después de comer. ¿Qué hacemos? ¿Vamos al cine? ¿Damos un paseo? ¿O nos vamos a casa?

Dos – Ah, claro... Ahora, es decir, esta tarde.

Uno – Eso es. Esta tarde, esta noche...

Dos – Yo había entendido qué hacemos ahora con todo lo que nos queda por vivir. Juntos o...

Uno – Ya veo...

Dos – Vaya día...

Uno – Sí... ¿Hay algo que se te haya sentado mal?

Dos – No, no. Si tuviera algo atravesado, te lo diría, te lo aseguro.

Uno – Hablaba de la comida.

Dos – Perdona.

Uno – Es verdad que el estofado siempre resulta un poco pesado...

Dos – Sí. Sobre todo el de ternera.

Pausa.

Uno – ¿Ves a alguien?

Dos – ¡Claro que no! Nunca te he puesto los cuernos, te lo juro.

Uno – Me refería al camarero... Para pedir la cuenta. Solo he pagado dos horas de aparcamiento. Espero que no nos pongan una multa...

Dos – Claro.

Pausa.

Uno – ¿Crees que lo conseguiremos?

Dos – ¿Que nos traigan la cuenta?

Uno – No, esta vez hablo de nosotros dos.

Dos – ¿De nosotros dos?

Uno – Me da la impresión de que últimamente nos cuesta entendernos.

Dos – Pero bueno... ¿Por qué dices eso?

Uno – No sé...

Dos – O nos damos un caprichito en casa... Quiero decir, de postre... Como no viene el camarero...

Uno – Vale... ¿Eso era una proposición?

Dos – Sí, bueno... Creo que sí...

Uno – Ah, ahí viene... ¡Camarero!

Dos – ¿No es una camarera?

Uno – ¿Estás seguro?

Dos – No...

Oscuro.

9. Pobres de nosotros

Dos personajes: uno rico y otro pobre.

Uno – Buenos días.

Dos – Eh... Buenos días.

Uno – Parece sorprendido.

Dos – No, es que...

Uno – ¿Es la primera vez que le saluda un mendigo?

Dos – En todo caso, es la primera vez que le contesto. Aquí no se acostumbra a saludar a los desconocidos por la calle. Sobre todo a los mendigos...

Uno – ¿Por qué?

Dos – No sé... La gente desconfía.

Uno – Y eso que aquí solo viven multimillonarios, ¿no?

Dos – No exagere... También hay unos cuantos millonarios corrientes.

Uno – Pobrecillos...

Dos – Siempre hay alguien más rico que uno.

Uno – Pues yo soy el pobre de todo el mundo.

Dos – Precisamente, a propósito de eso...

Uno – ¿Qué se me habrá perdido a mí en Mónaco?

Dos – Le advierto que ser rico no significa ser más generoso con los pobres.

Uno – Sí, ya me he dado cuenta. Un café cuesta cinco euros en el Yacht Club. Pensé que las limosnas estarían en proporción. Pero qué va.

Dos – Cuanto más rica es la gente, más miedo le da la pobreza. A usted lo miran como si tuviera la peste. Temen que sea contagiosa.

Uno – ¿Y usted es rico?

Dos – Inmensamente rico.

Uno – Y me ha dado los buenos días.

Dos – Pero todavía no le he dado nada.

Uno – Ya hemos intercambiado algo. Por algo se empieza.

Dos – ¿Intercambiado?

Uno – Unas palabras.

Dos – Un pequeño negocio, en cierto modo.

Uno – ¿Le pasa algo?

Dos – Podría decirse que sí...

Uno – ¿Puedo ayudarle?

Dos – Por desgracia, no.

Uno – Si se trata de dinero, desde luego que no.

Dos – Tengo cáncer. Terminal. Me queda muy poco. Puedo morir mañana. O pasado mañana.

Uno – Lo siento muchísimo.

Dos – Parece sincero.

Uno – ¿Y no tiene familia?

Dos – Era hijo único. Mis padres murieron. Algún primo lejano se ha puesto en contacto conmigo de vez en cuando, pero enseguida comprendí que su interés no era precisamente genealógico.

Uno – ¿Ni amigos?

Dos – Los amigos, en mi situación... Cuando uno es multimillonario, la humanidad se divide en tres grupos: competidores, empleados y clientes.

Uno – O sea que está tan solo como yo. Porque la pobreza tampoco ayuda mucho a hacer amistades.

Dos – Los extremos se tocan... Estábamos destinados a encontrarnos.

Uno – ¿Qué va a hacer con su inmensa fortuna? Si no tiene familia ni amigos...

Dos – Podría dejársela a usted.

Uno – ¿También su soledad?

Dos – Seguiría estando solo, pero tendría mucha compañía...

Uno – Por desgracia, no podría disfrutarla mucho tiempo.

Dos – ¿Por qué?

Uno – Yo también tengo cáncer.

Dos – Lo siento muchísimo.

Uno – Parece sincero.

Dos – Lo soy.

Uno – Entonces, ¿qué hacemos?

Dos – Somos como dos mariposas. Solo nos quedan unos días de vida.

Uno – Y ni siquiera podemos reproducirnos.

Dos – Déjeme invitarle por lo menos a un café.

Uno – Será el café más caro de mi vida.

Salen.

Oscuro.

10. De puerta en puerta

Dos personajes. El primero, que lleva pajarita, llama a la puerta del segundo, que le abre.

Uno – Buenos días, somos los testigos de Jehová.

Dos – ¿Me está tomando el pelo?

Uno – No, ¿por qué?

Dos – ¡Porque ha venido usted solo!

Uno – Ah, sí... Bueno, es que... mi compañera está de baja.

Dos – Vaya por Dios.

Uno – Hay una epidemia de gripe.

Dos – Será una prueba que nos manda el Señor.

Uno – Ya veo que está sensibilizado con...

Dos – No, estaba de broma... La religión y yo, ya sabe... Así que no le voy a hacer perder el tiempo...

Uno – ¡Espere un momento!

Dos – ¿Qué más?

Uno – También instalo los nuevos contadores inteligentes de electricidad.

Dos – ¿Con pajarita? Esto es una cámara oculta, ¿verdad?

Uno – ¡Qué va! Desde que se privatizó el servicio, lo subcontratan todo. Y se les ocurrió ofrecérnoslo a nosotros, los testigos de Jehová. Como nos pasamos el día llamando a las puertas y no siempre tenemos éxito...

Dos – ¿Y con los contadores tienen más éxito que con Dios?

Uno – No sé... Es mi primer día... Usted es mi primer cliente...

Dos – Lo que me faltaba...

Uno – ¿Entonces?

Dos – ¿Entonces, qué?

Uno – ¿Le instalo el contador inteligente?

Dos – Es que... Con todo lo que se oye por ahí...

Uno – ¿No cree en Dios ni teme el castigo divino por su falta de fe, pero se traga todas las tonterías que circulan sobre los supuestos poderes malignos de un contador eléctrico? ¡Y eso que no hay ninguna prueba científica que las respalde!

El otro vacila un momento.

Dos – Está bien, ha ganado. Instáleme el maldito contador y váyase de una vez.

Uno – Tardaré cosa de una hora...

Dos – Sáqueme de una duda... ¿Es usted testigo de Jehová de verdad?

Oscuro.

11. Sin futuro

Dos personajes que miran al frente.

Uno – Siempre me he preguntado qué haría si solo me quedara un día de vida.

Dos – ¿Un día?

Uno – O una hora. O un cuarto de hora.

Dos – ¿Y qué harías?

Uno – Nada.

Dos – Ah, ya...

Uno – ¿No me preguntas por qué?

Dos – ¿Por qué, qué?

Uno – ¡Por qué no haría nada!

Dos – ¿Por qué no harías nada?

Uno – Porque creo que no puedes hacer nada si no tienes por delante aunque sea un poco de futuro.

Dos – Ah, ya.

Uno – Creo que uno no puede hacer algo sabiendo de antemano que lo hace por última vez.

Dos – ¿Tú crees?

Uno – ¿Y tú?

Dos – ¿Yo?

Uno – ¿Qué harías?

Dos – ¿Si me quedara un cuarto de hora de vida?

Uno – Sí.

Dos – No sé... Haría el amor.

Uno – ¿El amor?

Dos – Sí.

Uno – ¿En un cuarto de hora?

Dos – Hablo de echar un polvo, no de hacer planes de futuro. Como tener hijos y formar una familia.

Uno – Ya... Hacer el amor sabiendo que es la última vez.

Dos – Cada vez que hago el amor me pregunto si no será la última. De hecho, ya ni recuerdo cuándo fue.

Uno – ¿El qué?

Dos – ¡La última vez!

Uno – ¿Y con quién follarías?

Dos – Ahí está el problema.

Uno – Ya.

Dos – Contigo no, desde luego...

Oscuro.

12. Mensaje en una botella

Dos personajes guardan silencio un momento.

Uno – ¿Te acuerdas de aquella sonda que lanzaron hace unos cincuenta años para salir de los límites del sistema escolar...?

Dos – Querrás decir solar. Del sistema solar.

Uno – Eso... ¿La que llevaba un mensaje para los extraterrestres?

Dos – ¿Y qué pasa?

Uno – Siempre me pregunto si fue buena idea.

Dos – ¿Ah, sí?

Uno – Imagínate que alguien la encuentra.

Dos – ¿Alguien?

Uno – ¡Los extraterrestres!

Dos – Hay muy pocas posibilidades...

Uno – Puede, pero si la enviaron es porque existe alguna posibilidad, por remota que sea, ¿no? A veces alguien encuentra una botella lanzada al mar.

Dos – Ya... ¿Y?

Uno – ¿Tú lanzarías al mar una botella con tu nombre, tu dirección y el número de tu tarjeta de crédito dentro?

Dos – ¿Y para qué iba a hacer eso?

Uno – ¡Exactamente! Esa es la pregunta: ¿para qué?

Dos – Bueno, ¿y para qué?

Uno – ¡Porque somos tan ingenuos que damos por hecho que los extraterrestres vendrán en son de paz! Y que compartirán generosamente, sin pedir nada a cambio, los enormes conocimientos de una civilización más avanzada que la nuestra.

Dos – ¿Y por qué no?

Uno – No sé... Cuando llegamos a América, ¿fue eso lo que hicimos con los pueblos indígenas? ¿Sí o no?

Dos – No...

Uno – Primero los masacramos con armas que no conocían, bautizamos a la fuerza a los supervivientes, les contagiamos todo tipo de enfermedades y les dimos whisky a raudales. Y a los pocos alcohólicos que quedaban los encerramos en reservas.

Dos – Visto así, claro...

Uno – Imagínate que esos extraterrestres encuentran nuestro mensaje y nos contestan.

Dos – ¿Y qué podrían contestarnos?

Uno – Imagínate que dicen: «Vamos para allá».

Dos – Uf... Da bastante miedo...

Uno – Fue una estupidez darles nuestra dirección, como quien invita a unos desconocidos a pasar por casa a tomar algo cuando no tengan nada mejor que hacer.

Dos – ¿Y no hay forma de arreglarlo?

Uno – Ninguna.

Dos – Y tampoco podemos mudarnos.

Uno – Todavía no.

Dos – Tienes razón... Estamos bien jodidos.

Uno – Bueno, con un poco de suerte nunca encontrarán el mensaje.

Dos – O a lo mejor no existen.

Uno – Mientras tanto, será mejor no llamar mucho la atención.

Dos – Desde luego.

Uno – Para vivir felices, mejor pasar desapercibidos.

Dos – Apago la luz...

Uno – Buenas noches.

Dos – Que sueñes con los angelitos. *(Pausa.)* No has dicho la palabra mariposa.

Uno – No... Esta vez no he encontrado manera de meterla...

Oscuro.

13. ¡Espera, mariposa!

Dos personajes que miran al frente.

Uno – Ha pasado demasiado deprisa.

Dos – Sí.

Uno – ¿Has visto esa mariposa?

Dos – Sí.

Uno – Va de flor en flor. Tiene muchísima prisa.

Dos – ¿Tú crees?

Uno – Solo tiene un día de vida.

Dos – Y tantas flores por descubrir.

Uno – Si llegamos a los cien años, habremos vivido lo que treinta y seis mil mariposas.

Dos – Treinta y seis mil quinientas, para ser exactos.

Uno – Ah, sí.

Dos – Trescientos sesenta y cinco días por cien.

Uno – Sin contar los años bisiestos.

Pausa.

Dos – ¿Cuántas flores has libado últimamente?

Uno – Ninguna. ¿Y tú?

Dos – Yo tampoco.

Uno – Creemos que tenemos todo el tiempo del mundo y, al final, día tras día, nos olvidamos de hacer lo que más nos importa.

Dos – Como ir a libar al jardín del vecino.

Uno – Nosotros también tenemos jardín.

Dos – Ya me estás tocando el pistilo.

Uno – Es un buen comienzo.

Dos – Y esa será la última palabra.

Uno – ¿Ya es medianoche?

Dos – Falta un minuto.

Uno – Ni me he dado cuenta de cómo pasaba el tiempo.

Dos – Mañana saldrá el sol.

Uno – Pero nosotros ya no estaremos aquí.

Dos – Así es la vida. Todo lo bueno se acaba.

Uno – ¡Espera, mariposa! ¡Todavía nos queda un minuto!

Dos – Es verdad... Y a escala de una vida de mariposa, eso equivale a un mes.

Uno – ¿Qué vamos a hacer con todo ese tiempo que nos queda?

Se miran y sonríen.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos
Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2
Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3
13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4
Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6
Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más
A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)
A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
¡Espera, mariposa!
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente
desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Noviembre de 2024

ISBN 978-2-38602-519-8

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.